

PANQUETZALIZTLI, MES XVIII.

1	9	Acatl.	8 de enero.
2	10	Ocelotl.	9
3	11	Quauhtli.	10
4	12	Cozcaquauhtli.	11
5	13	Ollin.	12
6	1	Tecpatl.	13
7	2	Quiahuitl.	14
8	3	Xochitl.	15
9	4	Cipactli.	16
10	5	Checatl.	17
11	6	Calli.	18
12	7	Cuetzpalin.	19
13	8	Cohuatl.	20
14	9	Micuztli.	21
15	10	Mazatl.	22
16	11	Tochtli.	23
17	12	Atl.	24
18	13	Itzcuintli.	25
19	1	Ozomatli.	26
20	2	Malinalli.	27

INTERCALARES.

3	Acatl.	28
4	Ocelotl.	29
5	Quauhtli.	30
6	Cozcaquauhtli.	31 de enero.
7	Ollin.	1 de febrero.
8	Ollin.	1 (1)

[1] En ninguno de los dos M. S. se halla el calendario que cita el autor, y por lo mismo se ha tenido que formar, siguiendo el sistema que establece en los capítulos anteriores, y haciéndose el bisiesto en el último día de los intercalares. Como este coincide con el 1 de febrero, se ha repetido este día, así como los romanos repetían el VI calendas en el 24 y 25 del mismo mes. De otra manera no coincidiría el día 1 del año siguiente, que es también el 1 del mes Atemoztli, con el día 2 de febrero, como debe coincidir según el sistema del autor.—E.

CAPITULO XI.

De las otras tres maneras de calendarios de que usaban los indios.

No se gobernaban éstos naturales por solo el calendario solar ó astronómico, sino que á mas de él usaban de otros tres que eran el ritual, el político y el rural. Boturini da al político los nombres de civil y cronológico, y al rural le llama natural. Estos tres calendarios giraban siempre sobre los cómputos del año solar, variando solamente en algunas cosas; y así para ellos no formaban separadamente ruedas ni cuadros, sino que sobre los mismos que servían para el gobierno del año solar hacían sus signos y ponían sus geroglíficos, y así puede decirse que estos no eran propiamente calendarios, sino cartillas para su gobierno, tanto en lo ritual, como en lo político y rural.

El ritual señalaba todas las fiestas del año, de las cuales unas eran fijas y otras movibles; pero respecto al calendario solar todas eran movibles, porque el año ritual solo constaba de trescientos y sesenta y cinco días, y no había los bisiestos cada cuatro años, sino que al fin del siglo se añadían trece días correspondientes á los trece bisiestos que incluía el siglo, los cuales componían una semana entera, y eran dedicados á ciertas solemnidades, como veremos en su lugar. De este modo se volvían á igualar con el cómputo solar y calendario astronómico; pero en el discurso del

siglo cada cuatro años se iban atrasando un día, y por eso aunque sus fiestas fijas eran siempre en unos mismos días, por razón de este atraso iban variando en el calendario solar. Esto es lo que quiso explicar Gemelli en el lugar citado, diciendo que el primer año del siglo comenzaba el día 10 de abril, lo mismo el segundo y tercero, pero no el cuarto que era el bisiesto, porque este comenzaba el día 9 de abril, y así iban disminuyendo un día cada cuatro años, de suerte que el último año del siglo se concluía el día 28 de marzo, y después de él seguían contando otra semana de trece días de otros tantos bisiestos que se habían disminuido en los cincuenta y dos años del siglo, los que ocupaban en fiestas y sacrificios, y con este período volvían á igualarse con el curso del sol para comenzar el primer año del siglo siguiente en el día 10 de abril.

Esta explicación solo debe entenderse en el calendario ritual, como ya dije, no en el astronómico en que no seguían este orden en la formación de los bisiestos: y aún hablando del ritual, supone ya la confrontación de los años de los indios con los nuestros, y como cosa sentada que el día primero del primer año de su siglo corresponde al 10 de abril; punto tan dudoso entre los escritores, que de los que yo tengo solo uno sigue esta opinión, porque los demás siguen una de las dos más comunes, que son el 2 de febrero, ó el 20 de marzo. Aun en esta suposición es error decir que el último año del siglo se concluía el 28 de marzo, y no debía decir sino el 27; porque habiendo de contar después los trece días de los bisiestos desde el 29 de marzo, no podían completarse sino hasta el mismo día 10 de abril, y no comenzaría el año subsecuente en él, sino en el día 11.

Esta diferencia que tenían en formar los bisiestos en uno y otro calendario, ha sido causa de muchas confusiones y variedad entre los escritores que han querido explicar sus calendarios y ruedas, para asignar los días de sus fiestas. También se ha originado de aquí la variedad de opiniones para confrontar el primer día de su año con el que corresponde en nuestro calendario; y algunos para salvar la dificultad dicen que el año eclesiástico de ellos no comenzaba al mismo tiempo que el solar, y finalmente cada uno señala los días de sus fiestas según los halló anotados en las ruedas ó calendarios que hubo á las manos, porque el ritual no se valía de diversas figuras para señalar sus fiestas, sino de las mismas ruedas que se hacían para el cómputo astronómico, ó para entenderlo mejor, el calendario astronómico denominaba sus meses por las solemnidades que señalaba el ritual, y por eso he dicho que variaban en algunas partes los nombres de los meses, según la diversidad de las fiestas que celebraban; y por eso me persuado á que estos nombres no se les dieron á los meses al tiempo de la corrección del calendario, sino muchos años después cuando llegó al mayor auge su idolatría, como se manifiesta en la estampa número 5, y lo hacían en este modo.

La fiesta, por ejemplo, de los niños difuntos era fija y debía celebrarse en el duodécimo mes. Supongamos ahora que el año fuese del carácter primero pedernal, en que como queda sentado todos los meses debían comenzar por él la nominación de sus veinte días, según el orden en que los hemos puesto en la tabla del capítulo VIII, y supongamos que la fiesta se hubiese de comenzar el octavo día del mes. En este caso lo

que hacian era que en la misma casilla de la rueda en que se halla colocado el geroglífico del mes, ó encima de ella, por fuera de la rueda, colocaban el geroglífico de Cohuatl, que es la culebra, y era el nombre del octavo dia de cada mes en año de pedernal: y esto queria decir que el dia ocho del duodécimo mes comenzaba la fiesta de los niños difuntos. Pongamos ahora que á los cuatro años debian señalar la misma fiesta en año del mismo signo pedernal: entónces la señalaban un dia ántes con el geroglífico Cuetzpallin, que es la lagartija, por el dia de atraso que llevaban respecto al calendario solar, por no haber hecho el bisiesto al fin del cuarto año; y así habia comenzado el mes duodécimo un dia ántes en el calendario ritual. Con esto se verificaba que esta era fiesta fija que se celebraba el octavo dia del mes duodécimo; pero por razon del dia de atraso la señalaban en el calendario astronómico en el séptimo signo de los dias del mes. Por esta razon he dicho que respecto al calendario solar todas las fiestas eran movibles, aunque hubiese muchas fijas en el ritual; porque la cuenta de este solo la llevaban los sacerdotes, y estos eran los que hacian las anotaciones en el calendario solar. Para avisar y advertir al pueblo cuando la fiesta era movable la señalaban del mismo modo, poniendo sobre la casilla del mes el signo de la fiesta (que cada una tenia su geroglífico, propio, especial y conocido), y al lado del dia en que debia celebrarse.

Algunos dicen que el calendario ritual contaba diversamente los meses, esto es, que no comenzaba su año en el mes que lo comenzaba el solar, pero varían en asignar cual era el primero del año ritual. Unos dicen que comenzaba por Xilomaniztli, que es el cuar-

to mes del año solar: otros que por Pachtzintli que era el décimo quinto, al que tambien llamaban Teotleco, ó *regreso de los Dioses*, como dejamos dicho; pero en la suposicion de que en los cómputos astronómicos no habia variacion, ni para las anotaciones rituales usaban de distintas figuras, es de poca monta el averiguar esto, pues como he dicho en la realidad no era distinto calendario, sino una cartilla que formaban para su gobierno, sobre los cómputos del año solar.

Lo mismo digo de los otros dos calendarios político y rural de que usaban. El primero señalaba el tiempo de salir á campaña y retirarse de ella, los meses y dias en que se habian de hacer las juntas ó congresos que se formaban en varios lugares, los dias en que los reyes daban audiencia pública, y otras cosas semejantes concernientes al buen gobierno de sus repúblicas. En el rural se anotaban los tiempos en que se habian de hacer las siembras del maiz, algodón, chian, chile, pimienta y demas que cultivaban, y el tiempo de sus cosechas; pero estas anotaciones las hacian sobre las mismas ruedas ó calendarios del año solar, en el mismo modo y por el propio orden que en el ritual, y con ménos variacion, porque en estos dos últimos no la habia en la formacion de los bisiestos, sino que seguian los cómputos del solar.

Tambien dicen algunos que en estos calendarios comenzaban á contar el año por distintos meses que el solar, y en cuanto al ritual hay notable variedad en asignar el primer mes; pero en el político concuerdan los mas en que el primer mes era el último del año solar, al que llamaban Panquetzaliztli que significa *bandera de pluma*, y queria denotar que era el tiempo de

salir á campaña, porque venia á ser por enero, que en estos países es el tiempo mas seco, y la retirada de campaña era por el sexto ó segundo mes del año solar, que es entre abril y junio, porque es el tiempo en que en estos países comienzan las aguas. Pero sea como fuere, esto es de poca monta para nuestro asunto, y vuelvo á repetir que estos no eran mas que cartillas para su gobierno; pero como algunos de los autores que han escrito de paso en este asunto dicen por las noticias confusas que adquirieron que estos naturales usaban de cuatro maneras de calendarios sin dar mas explicacion, me ha sido preciso darles este nombre, y explicar lo que contenian para la perfecta inteligencia de sus cómputos.

Ya se ve que ninguno de estos tres últimos pudo ser ordenado ni dispuesto por los sabios astrólogos que se juntaron en Huehuetlapallan á hacer la correccion y enmienda de sus tiempos, sino muchos años despues, porque entónces no habia mas adoracion que la del Dios criador, ni sacrificios de sangre humana, ni guerras, y puede ser que ni sementeras; a lo ménos es cierto que no las habia de todas las semillas que despues cultivaron. Aun el calendario solar, como ya dije, me persuado á que entónces no tuvo toda la perfeccion á que despues llegó; y por lo que mira á los nombres de meses y dias no admite duda que fueron puestos muchos siglos despues de esta correccion, ya obligados de las necesidades de la vida humana, demarcando los tiempos mas á propósito para sus siembras, cazas y pescas, y huyendo de los que habian conocido serles nocivos, segun la diversidad de terrenos, variedad de climas y temperamentos que en estos países se experimentan en

cortas distancias, ya por la idolatria en que despues cayeron, inventando deidades á quienes daban culto en aquellos tiempos en que segun su falsa creencia necesitaban mas de su auxilio; y así aunque en toda la Nueva España era uno mismo el sistema, de que se prueba con evidencia la antigüedad de esta ordenacion ó correccion de que hemos tratado, con todo no eran unos mismos los simbolos ó geroglíficos de que se servian en todas partes, como dejo advertido en el capítulo VI, porque los de Oaxacac, Chiapa y Soconusco, en lugar de los cuatro caracteres principales *Pedernal, Casa, Conejo y Caña*, se servian de estos: *Votan, Lambat, Been y Chinax*. Los de Mechoacan se servian de estos: *Ino Don, In Buni, Inchon, Intehui*. No he podido averiguar, ni en unos, ni en otros, cual era el carácter principal, como el *tecpall* de los tultecas, pero su cordinacion la hallo constante en el modo referido en los fragmentos de calendarios de unas y otras naciones que he reconocido.

Tampoco he podido saber cuales eran los nombres con que los de Oaxacac, Chiapa y Soconusco señalaban sus meses, pero sí los de los veinte dias de que cada uno se componia, repartidos en las cuatro casas principales, del mismo modo que los otros, en esta manera:

Votan.	Lambat.	Been.	Chinax.
Ghanan.	Molo.	Hix.	Cahogh.
Abagh.	Elah.	Tzinquin.	Aghual.
Tox.	Batz.	Chabin.	Mox.
Moxic.	Enoh.	Chue.	Igh.

De los de Mechoacan por un fragmento de calendario he podido saber hasta catorce nombres de los meses, que son los siguientes: *Inthacari, In Dehuni,*

Inthecamoni, Interunihí, Inthamohuí, Iniscatholohuí, Imatatohú, Itzbachaa, Inthoxihuí, Inthaxihuí, Inthechaquí, Inthechotahuí, Inteyabchitzin, Intaxitohuí, y á los cinco días intercalares llamaban Intasiabire. Los cuatro meses que faltan son los que corresponden á nuestro enero, febrero y marzo, porque al manuscrito le falta la primera hoja, y solo comienza desde el día 22 de marzo, y concluye en 31 de diciembre, confrontando sus meses con los nuestros. Los nombres de los veinte días de cada mes, los reparten del mismo modo en las cuatro casas principales, y son los siguientes:

Ino Don.	Inbani.	Inchon.	Inthihuí.
Inic Ebi.	Inxichari.	Inthahuí.	Inixotzini.
Inettuni.	Inchini.	Intzini.	Inichini.
Inbeari.	In Rini.	In Tzoniabi.	Ini Abi.
Inethaati.	In Pari.	In Tzimbi.	Intaniri.

En cuanto al modo de contar sus semanas estos de Mechoacan no he hallado noticia alguna, porque el referido fragmento de su calendario es sin duda formado en los tiempos posteriores á la conquista, y numera solamente los días de nuestros meses, señalándolos y confrontándolos con los referidos nombres de meses y días sucesivamente repetidos por el mismo orden. Por lo que mira á los de Chiapa, dice el caballero Boturini en su citado libro (1) que contaban siete estrellas errantes correspondientes á los siete días de sus semanas. No sé de donde sacó la noticia, ni entre sus manuscritos pude hallar alguno que me instruyese de esto.

(1) Idea de una nueva historia general de la América, § V., folio 43.

CAPITULO XII.

De los gigantes primeros habitantes de la tierra de Anáhuac que es la que hoy se llama Nueva España.

Al tiempo que se hizo este congreso de sabios astrólogos en la ciudad de Huehuetlapallan para la correccion del calendario tenian ya estas gentes considerable número de poblaciones, no solo en las inmediaciones de su primitiva ciudad, sino en toda aquella region en que estaban ya muy extendidos, especialmente hácia las costas del mar. Pero como fueron los toltecas los historiadores que nos conservaron estas noticias, no nombran otra poblacion que su ciudad principal que dicen se llamó *Tlachicatzin*, cuyos fundadores fueron todos hombres sabios y diestros artifices en todas las artes que hasta entónces conocian y ejercitaban, por cuyo motivo les dieron el nombre de *Toltecatl*, que en el idioma mejicano quiere decir *artífice*, y parece que ya á este tiempo se gobernaban de por sí los toltecas por sus señores y jueces con independencia de los de *Huehuetlapallan*. Esta era ya corte y capital del imperio, y le llamaron *Chichimecatl* porque el principal cauillo que los condujo, ó el primer rey, que eligieron para que los gobernase, que en esto varian los escritores, se llamó *Chichimecatl*.

Otros dicen que se llamó *Chichen* ó *Cichen*, que significa hombre áspero y rígido, de quien tomaron el nombre de *Chichimecatl*, y preciándose de una gran

nobleza eran altivos y soberbios, y conservan de este tiempo hasta los nuestros este mismo carácter. Algunos dicen que no tomaron el nombre del caudillo, sino de una ciudad que fundaron llamada *Chichen*; pero á mas de ser esto contrario á su comun estilo que era tomar el nombre de los caudillos, y no de las poblaciones, no hallo en toda la historia que se haga mencion de semejante ciudad, ni en los antiguos ni en los tiempos posteriores; ántes sí encuentro que al modo que los egipcios llamaron á sus reyes *Faraones* del nombre de un *Faraon*, los persas *Asueros* y los romanos *Césares*, así estas gentes daban á sus monarcas el título de gran *Chichimecatl*: prueba de que este nombre no le tomaron de la ciudad, sino de aquel primer caudillo ó rey; y así en todos tiempos han hecho y hacen los chichimecas gran vanidad de su nobleza, antigüedad y primacia de su imperio, teniéndose por superiores á las demas naciones y padres de todas ellas.

Algunos han dicho tambien que se les dió el nombre de *Chichimecatl* por la cruel costumbre de chupar la sangre humana como lo hacen en nuestros tiempos los bárbaros de estas naciones, y deducen la etimología del verbo *Chichina*, que significa chupar, y *Mecayotl* que significa *parentesco de consanguinidad*: como si dijéramos *los que chupan su propia sangre, ó la sangre de su propia especie*. Pero á mí no me agrada el pensamiento, lo primero porque en ninguno de los autores indios y multitud de sus escritos que he reconocido hallo mencion alguna, ni de que en su mas retirada antigüedad usasen esta crueldad de mantenerse de sangre humana, ni muchos siglos despues. Por el contrario verémos en el discurso de esta historia que

aun quando se introdujeron los sacrificios de sangre humana, los aborrecieron y detestaron los emperadores de Texcoco, que eran los que se gloriaban, y con razon, de descender de los chichimecas, conservándose en ellos la ilustre sangre de sus monarcas: porque esta bárbara costumbre de mantenerse de carne humana los chichimecas que habitan hoy las tierras septentrionales de esta América nació mucho despues entre ellos por las razones que diré en su lugar; y así no hay escritor alguno de los suyos que afirme que por esta costumbre se les dió el nombre de *Chichimecatl*, sino solamente las dos opiniones que dejo referidas, diciendo unos que le tomaron de un rey, ó caudillo suyo, y otros que de una ciudad.

Lo segundo, porque el nombre no es *Chichimecayotl*, sino *Chichimecatl*; y si de este se ha de sacar la rigurosa etimología, su significado es *el que chupa cordel*, haciendo compuesta la voz del verbo *Chichina* que significa chupar, y *Mecatl* que significa cordel. Lo tercero porque aunque se diga que en sus nombres compuestos sincopan las voces, como es cierto, y que *Mecatl* es sincopa de *Mecayotl*, no hay para esto mas prueba que un simple discurso, y aun siendo así no concederé que sea bien deducido el significado que le dan á la voz *Chichimecatl*: porque aun suponiendo que *Mecatl* sea sincopa de *Mecayotl*, es necesario saber que el propio significado de la voz *Mecayotl* es *parentesco de consanguinidad*; y así siguiendo la noticia de los autores indios que dicen haber sido *Chichen* el nombre de su caudillo ó padre de familia, diria yo que la voz *Chichimecatl* se interpretaria mejor diciendo que significa los descendientes por con-

sanguinidad de *Chichen*, ó la *parentela de Chichen*, y me parece que es mas natural y genuina esta etimología de *Chichimecatl* parentela ó descendencia de Chichen, y no la otra que viene arrasada, y no se conforma como esta con sus historias. Pero yo me arrimo de mejor gana á los que dicen que su candillo ó primer rey se llamó *Chichimecatl*, y de él le tomaron porque esto era entre ellos lo mas comun, como se irá viendo en el discurso de la historia.

Aquellos, pues, que entre ellos se hallaron de natural pacifico y humilde, inclinados al estudio y observacion de los astros, ó al ejercicio de sus artes, no confrontaron con los otros, y así resolvieron separarse, como lo hicieron, y fundaron su ciudad de *Tlachiatzin*, donde establecieron su gobierno con tal independencia de los chichimecas. A su ejemplo fueron haciendo lo mismo otras gentes que bajo la conducta de un gefe que nombraban se separaban y formaban sus poblaciones, que estas no solo por estos tiempos, pero aun muchos siglos despues como ya he dicho, no tenian casas sino cuevas, unas que hallaban hechas por la naturaleza, y otras que fabricaban á su imitacion; y de esta separacion nació con el curso del tiempo la variedad de naciones que se halló y aun subsiste en este nuevo mundo, distintas en nombres, costumbres y ritos, y con variedad de lenguages y dialectos que se fueron formando, unos por corrupcion del legítimo idioma *Nahuatl* que asientan unánime los autores haber sido el primitivo, y otros por invencion posterior de los hombres, obligados de las necesidades humanas, con tal variedad de tonillos y acentos, que algunos de ellos no hay letras ni silabas con que poderlos expli-

car, porque no son otra cosa algunas veces que un sonido mudo, gutural ó narigal con la boca cerrada ó abierta, y en ninguno de los idiomas hasta ahora conocidos entre estas gentes se ha hallado la perfeccion, armonia, elegancia y riquezas de voces, frases y explicaciones, que en el *Nahuatl* ó Mejicano.

Aunque se habian extendido mucho y aumentádose grandemente las poblaciones en aquella region, no dicen que hubiese salido de ella gente alguna para poblar en otros paises, hasta algunos años despues de la enmienda de los tiempos, en que dicen que de las poblaciones marítimas salieron ciertas cuadrillas que vinieron á establecerse en las riberas del rio Atoyac, entre Tlaxcallan y Quetlaxcoapan, poblacion antigua que estuvo situada donde hoy está la ciudad de la Puebla de los Angeles, de las cuales naciones hablaré luego. Antes me es preciso dar noticia de la que los indios conservaron y refieren con este motivo. Dicen que ántes que viniesen estas naciones á establecerse en las riberas de Atoyac, estaban ya estas pobladas de gigantes, que eran las reliquias de ellos que habian escapado de la calamidad de los huracanes. Asientan que estos habian sido los antiguos pobladores de estas riberas, que en la calamidad de los huracanes perecieron los mas de ellos, y de los pocos que escaparon se habian propagado hasta estos tiempos, en que los que habian quedado se hallaban ya sin esperanza de continnar su generacion, por no haberles quedado muger alguna. Les dan el nombre de *Quinamelli*, y en plural *Quinametzin*: no dan la medida de sus cuerpos, pero ponderan mucho su estatura, y con razon, porque de los muchos huesos que se han sacado, y todos

los días se encuentran en este terreno donde estuvieron poblados, se conoce haber sido muy corpulentos. Yo he visto muchos de estos huesos y tengo en mi poder algunos, entre los cuales hay uno que se conoce perfectamente ser la cabeza ó parte superior del hueso del muslo que llaman de la cea, y segun su proporcion debió tener el cuerpo á que sirvió mas de tres varas de alto. Este le saqué de la barranca de Cahualapa en el camino de Aecali. Tambien tengo una muela que se sacó con otros fragmentos de huesos en la ribera del rio Atoyac, cerca del pueblo de Malacatepec, en tierras de mis haciendas, que á su proporcion debió tener el cuerpo cuatro varas de alto; y he sabido de personas muy fidedignas haber visto otros que por su integridad se conocian los huesos que eran y de su proporcion haber servido á cuerpos mas altos.

La noticia de haber sido gigantes los antiguos habitantes de estas tierras, es tan comun en todos los autores que han escrito en cosas de Indias, que apenas se hallará alguno que no la refiera, y al tiempo del ingreso de los españoles en estos países la hallaron universalmente recibida y contestada entre los naturales; pero cuando así no fuese, la multitud de huesos que posteriormente se han hallado y cada día se descubren en el terreno mismo en que afirman haber estado sus poblaciones, que no hay animal alguno conocido á cuyo cuerpo puedan adoptarse, y al mismo tiempo no hallarse otros iguales ni semejantes en otros terrenos que no habitaron, verifica esta noticia que nos conservaron los indios, y quita enteramente toda duda el hallazgo de esqueletos enteros que en estos últimos años

se han descubierto, y testifican haberlos visto personas muy fidedignas (1).

Asientan pues los autores indianos, como dejo ya dicho en el capítulo III, que estos fueron los primeros habitantes de la tierra de Anáhuac, conocida hoy por Nueva España, y tambien dejo insinuada la dificultad que hay en averiguar si fueron oriundos de las mismas siete familias que se unieron en la confusion de lenguas ó de distinto origen. Algunos de los autores nacionales, y entre ellos D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, muy bien instruido en su historia antigua, dice en una de sus relaciones que estos gigantes eran de la misma progenie que los demas indios, y descendientes de aquellas primeras siete familias que vinieron desde la dispersion de Babel á poblar estas tierras, y por eso he dicho en el capítulo primero que todas las gentes y naciones que poblaron la América septentrional procedieron de aquellas siete familias.

Y aunque el citado D. Fernando de Alba no lo dijese, á mí me parece que hallo en sus mismas historias razones en que fundarlo. Supongo la existencia de los gigantes constante, y el día de hoy se manifiesta evidente con la multitud de osamentas y esqueletos enteros que se han descubierto en este reino, y supongo tambien, como de fe, que estos no tuvieron distintos progenitores que los mismos Adán y Eva, padres comunes de todo el linage humano, y que esta diversidad de estaturas, como la de los colores, es provida de las varias disposiciones de la naturaleza, temperamento, clima y semejantes accidentes como á ca-

(1) Acosta lib. 7 de la Hist. Nat. de Ind. c. 3 Torquemada Monarquía Ind. lib. 1, c. 13.

da paso nos lo manifiesta la experiencia, viendo nacer de los mismos padres unos hijos altos y otros pequeños, unos blancos y otros morenos, unos rubios y otros pelinégros. Con que no hay dificultad en que los gigantes de este nuevo mundo procediesen de aquellas siete familias primeras, y todas las historias de los indios contestan que la nacion tolteca, que indudablemente procedé de ellas, fué siempre señalada en estatura, tanto, que aun despues de muchos siglos que salieron de su patria, y establecieron su monarquía en la tierra de Anáhuac, y casi hasta los tiempos en que entraron los españoles, eran conocidos los toltecas por su corpulencia; y todos los que han entrado á la tierra dentro por el Nuevo Méjico, que fué donde hicieron sus primeras poblaciones, aseguran haber todavía algunas naciones de sobresaliente estatura, especialmente en las poblaciones de la costa del Sur. Yo tengo unas relaciones que escribió el padre fray Gerónimo de Zárate, franciscano, de las entradas que se han hecho por el Nuevo Méjico desde el año de 1538 hasta el de 1626 en que afirma como testigo ocular, por haberlo sido en algunas, y empléadose mucho tiempo en aquellas misiones, hallarse naciones de estas de sobresaliente estatura, especialmente en las poblaciones marítimas; y en la relacion de la jornada de D. Juan de Oñate á la California por tierra el año de 1604, da noticia de una gigante que era señora de una isla llamada Cinoguahua, y á ella le daban el nombre de cihacacohota, que quiere decir *señora ó capitana*, cuya estatura era como de *hombre y medio de los de la costa, con ser como son muy corpulentos.*

Supuesto esta noticia es inverosímil la opinión de

algunos autores indios, que afirman que los gigantes que habitaban las riberas del rio Atoyac eran toltecas; porque ya dejamos dicho al capítulo III, y se dirá en otros lugares de esta historia, que estos toltecas fueron en todos tiempos tan enemigos de la ociosidad, que perseguian mortalmente á los ociosos hasta arrojarlos de sus poblaciones; y de estos gigantes que vivian en este territorio, se dice que era gente tan perezosa y dejada, que en nada se ocupaban, que vivian como brutos, desnudos enteramente, sin pensar mas que en comer y beber, sustentándose de caza y pesca cruda, frutas y yerbas silvestres, porque nada cultivaban y lo mas del tiempo estaban ebrios. Con que si por las señas hemos de hacer juicio, estos eran sin duda algunos de aquellos ociosos desterrados de las poblaciones toltecas, que prófugos y vagos llegaron á estas partes, en donde por ser el temperamento mas cálido que el clima en que nacieron, ó por la vida ociosa y brutal en que vivian, fueron sus sucesores aumentando en estatura, hasta llegar á la corpulencia que se nota en sus esqueletos: que en esto sin duda hubo notable variedad; porque en los huesos que he visto que son muy pocos respecto á los muchos que se han sacado, se nota en sus proporciones considerable diferencia en las estaturas. A esto se agrega el que dicen que aunque no era uno mismo el language de los gigantes y ulmecas, que fueron los primeros que vinieron á establecerse despues de ellos, y los hallaron en este territorio, como diré luego, eran tan parecidos que unos á otros se entendian, y esta es una fuerte prueba de ser uno mismo el origen de ambas naciones.

Y últimamente entre los manuscritos que tengo

hay uno muy suscito que parece ser bien antiguo, no tiene nombre de autor, y su título es: *Historia de los toltecas*. Este comienza de esta suerte: *Los primeros pobladores de esta tierra fueron toltecas: despues de ellos vivieron los ulmecas y xicalancas que poblaron hácia lo que ahora es la ciudad de los Angeles, á las orillas del rio Atoyac, donde hallaron algunos pocos gigantes que habian escapado de las calamidades de la segunda edad &c.* Luego si fueron toltecas los primeros y ulmecas los segundos, y estos hallaron algunos gigantes, estos sin duda eran de los toltecas. Corrobórase esto con que el autor á renglon seguido refiere la rebelion de los toltecas en su patria, y la salida del grueso de su nacion, viaje, poblacion y monarquía hasta su destruccion: luego no son estos aquellos pobladores primeros, sino otros de su misma nacion que vinieron ántes.

Y aunque dejamos dicho al principio de este capítulo; que no consta que ántes de la correccion de los tiempos hubiesen salido de su region primera cuadrillas algunas para poblar en otros paises, esto no obsta para que hubiesen salido algunas familias de estos ociosos arrojados y desterrados de las poblaciones, que no todos vendrian á parar en la tierra de *Anáhuac*: porque en mi juicio los primeros pobladores del reino del Perú fueron de estos mismos vagamundos. Véase al Inca Garcilaso de la Vega lo que refiere de las costumbres de los antiguos habitantes de aquel reino ántes del Inca; y se hallarán muy conformes á las de los gigantes; y es de notar que tambien en el reino del Perú se han descubierto muchas osamentas de gigantes, y los indios de aquel reino tuvieron mucha noticia, y la dieron

á los españoles, de los gigantes antiguos habitantes de aquella tierra. Véase lo que dice Herrera de los gigantes que en tiempos antiguos aportaron á la punta de Santa Elena, cuya memoria conservaban los naturales, y contaron á los españoles que vivian como brutos, comian por cincuenta hombres y eran dados á la sodomía, y que cayó fuego del cielo que los consumi6, y esto parece que fué aun despues de poblada aquella tierra de otras gentes.

De todo lo dicho se convence que aunque es constante que fueron los gigantes los primeros habitantes del pais de *Anáhuac*, su origen y descendencia era la misma que la de las demas naciones que se hallaron en este continente, esto es, aquellas siete familias que se unieron por la conformidad del language, y juntas peregrinaron hasta estas partes, como queda referido (1).

(1) Casi no hay historiador de Méjico, incluso Clavigero, el sensatísimo Clavigero, que no dé por sentada la existencia de los gigantes, apoyándose en los huesos que se han encontrado al hacer algunas excavaciones; pero todos los sabios están hoy de acuerdo en que estos huesos colosales, ó son de animales cuyas especies perecieron, é ignorándose por lo mismo sus verdaderos nombres se les ha dado el de *Mammuths* y *Mastodontes*, ó de elefantes. De esta opinion es el Barón de Humboldt en su Ensayo Político de N. E. tom 1, pág. 221 y 401. En el año de 1828, siendo Prefecto de Tulancingo, remitió al Museo que se empezó á formar en Tlalpam, un muslo que tenía vara y tercia, y que debe existir en la Biblioteca de Toluca. Este hueso se sacó de la hacienda de la Alcantarilla de los Llanos de Apam, de donde se me aseguró que podían sacarse otros varios. En Texcoco se hallaron tambien algunos el año de 1827, como se han hallado en distintas épocas en otros muchos lugares. Clavigero no alcanzó la Historia natural tan adelantada